

Homoerotismo y sociedad:

una polifonía
de fuerzas
en la poesía de
Raúl Gómez Jattin

Homoeroticism and society:

a polyphony of
forces in the poetry
of Raúl Gómez Jattin

Sonia Amparo Guerrero Cabrera*

Universidad de San Buenaventura

Yonathan Alexander Escobar Arboleda**

Universidad Autónoma de Querétaro

DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/cl.26.2017.9>

* Magíster en Hermenéutica Literaria, Docente investigador vinculado, Facultad de Educación Universidad de San Buenaventura.

soniaguerrero158@gmail.com

** Magíster en Hermenéutica Literaria, Estudiante de Posgrado, Universidad Autónoma de Querétaro.



Recibido: Noviembre 16 de 2016 * Aprobado: Abril 4 de 2017

Cómo citar este artículo: Guerrero, S. & Escobar, Y. (2017). Homoerotismo y sociedad: una polifonía de fuerzas en la poesía de Raúl Gómez Jattin. *Cuadernos de Literatura*, (26), 141-161. DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/cl.26.2017.9>

Resumen

En este trabajo se retoma la antología poética titulada *Amanecer en el Valle del Sinú*, del escritor colombiano Raúl Gómez Jattin, para realizar un estudio de algunos de sus poemas. Con base en el apartado Del Amor se indaga sobre los recursos lingüísticos y retóricos que los componen, profundizando en las percepciones homoeróticas y homosexuales. De igual manera, con dicho análisis se evidenciará cómo mediante las construcciones poéticas –expresivas, apelativas y representativas– de la obra, se da cuenta de una sociedad patriarcal y machista, sumida en los cánones de una tradición religiosa excluyente, que margina a la población homosexual. La nostalgia y la desesperanza de no hallar un objeto común o un estado común que sirva como medio para sentirse parte de un todo es una constante en la obra del autor; sin embargo, él también confronta lo establecido por la sociedad desde nociones como el cuerpo, los placeres, el deseo y el amor.

Palabras clave

Poesía, erotismo, homoerotismo, homosexualidad, sexualidad, sociedad.

Abstract

This article retakes the poetic anthology titled *Amanecer en el Valle del Sinú*, of the Colombian writer Raúl Gómez Jattin, to realize a study of some of its poems; based on the section Del Amor seeks to investigate the linguistic and rhetorical resources that compose them, deepening homoerotic and homosexual perceptions. Likewise, with this analysis, it will be evident how, through the poetic constructions –expressive, appealing and representative– of the work, one realizes a patriarchal and macho society, immersed in the canons of an exclusive religious tradition that marginalizes the population homosexual. Nostalgia and the hopelessness of not finding a common object or a common state that serves as a means to feel part of a whole is a constant in the work of the author; however, confronts the established by society from notions such as body, pleasures, desire and love.

Key words

Poetry, homoeroticism, homosexuality, eroticism, sexuality, society.

Introducción

Raúl Gómez Jattin nació en Cartagena en 1945 y murió allí mismo en 1997. Jattin es hijo de una Colombia en donde la conformación de élites políticas, grupos armados, negocios ilegales y otro número de problemas de índole social exacerbaron la violencia, y, como resultado, provocaron un proceso de decadencia en la estabilidad global del país. Todo esto se convirtió en la fuente primera para que muchas de las experiencias vividas no solo por este escritor, sino por otros, fueran objeto de retrato y rechazo de aquellos pensamientos y fenómenos dominantes en la sociedad.

Sobre la obra de Jattin, Carlos Monsiváis elaboró en 2004 una antología –objeto de estudio de este texto– en la que recopiló todos los escritos publicados por este autor desde 1980 hasta aquellos que salieron a la luz luego de su muerte en 1997. En la obra que presenta Monsiváis aparecen recogidos en seis capítulos los poemas pertenecientes a las siguientes obras: *Retratos* (1980-1983), *Retratos –segunda parte–* (1986), *Amanecer en el Valle del Sinú* (1983-1986), *Del amor* (1982-1987), *Hijos del tiempo* (1989), *Esplendor de la mariposa* (1993) y finalmente, *El libro de la locura* (2000). Este análisis centra su atención en el capítulo *Del Amor*; ya que en él se muestra la voz explícita del autor sobre el erotismo y su relación con un medio social opresivo que, como se verá más adelante, son elementos claves para desarrollar estas reflexiones.

Es así como la obra de Jattin, rica en forma y contenido, se presenta en el plano literario colombiano como una de las más influyentes de la contemporaneidad; sus composiciones directas, altamente cargadas de pasión, deseo y goce sexual, llevan al lector por un camino de remembranza en el que los recuerdos y las experiencias son la base para el desarrollo de sus escritos.

Aparece también en los poemas el paisaje y diferentes elementos de la naturaleza en su exuberancia y belleza: “Se trata de un paisaje que habla, de una llanura que canta, de un río (Sinú) que pasa incansablemente trayendo metáforas doradas de sol y de amor y de desamor” (Guzmán, 2013). En Gómez Jattin la tensión, las decepciones amorosas y los placeres sexuales –homosexuales– se exploran y se muestran con tal naturalidad, que sus construcciones permiten enunciar un autor y un yo poético que se conjugan en uno solo, convergen para mostrar y dar cuenta de un cuerpo y un alma atravesados por una época, un contexto y, sobre todo, una individualidad, que abatida y decepcionada por los rechazos de una sociedad patriarcal y encerrada en sí misma, es condenada.

Este texto presenta dos secciones. En primer lugar se hace una breve mención a la vida de Jattin y cómo su obra puede circunscribirse en los temas del erotismo y el homoerotismo en la poética colombiana, por lo que es preciso hacer algunas distinciones entre lo erótico, homoerótico y homosexual. Esto para poder establecer algunas conexiones necesarias entre poesía, literatura y sociedad. Así, se retoman los postulados de Bartley sobre la relación entre lenguaje y homosexualidad.

Aparece también una alusión a la *Generación de los Desencantados* –grupo de poetas, ensayistas, dramaturgos, entre otros– de la cual Jattin hizo parte y que lo ubica en un escenario literario pero también social, específico:

Para los poetas de la Generación Desencantada no hubo, como podrá verse después en los textos, un país al cual asirse. La educación que recibieron (no sólo ellos, sino su generación) fue mezquina y atrofiante, y viniendo de distintos estratos sociales, el hilo que los une es la desolación frente al presente y la nostalgia de un país que, por supuesto, nunca existió. (Alvarado, 1985, p.36)

El segundo componente de este artículo está relacionado con los recursos lingüísticos que emplea Gómez Jattin en la creación de sus poemas y cómo ello da cuenta no solo de unas construcciones literarias propias cargadas de realismo, sino también de una puesta en escena de gran parte de lo que fue su vida y su insatisfacción con la sociedad. Por otro lado, y para completar el análisis del lenguaje poético construido por Jattin, se trabajan tres unidades lingüísticas o tres funciones del lenguaje a partir de los planteamientos de Karl Bühler sobre los componentes del mismo, a saber: *expresivo*, *apelativo* y *representativo*, lo que permitirá establecer un puente entre la poesía de Jattin y las representaciones del yo, lo erótico, lo homoerótico y la sociedad.

Las reflexiones finales giran en torno a la construcción o el concepto de sociedad que elabora Jattin en su poemario y la relación que tiene el erotismo con su vida, en una época marcada por restricciones de todo tipo. De ahí que sea necesaria la alusión a los planteamientos clásicos sobre los universales, ya que se retoma la discusión de Platón entre *universales* y *particulares* para llegar hasta concepciones dicotómicas entre *realistas* y *nominalistas*, dos concepciones con categorías relativas sobre la sexualidad, que permiten esbozar brevemente la noción de sociedad en la obra de Jattin.

Raúl Gómez Jattin y el homoerotismo en Colombia

El poeta Raúl Gómez Jattin, nació en Cartagena en 1945, su familia vivía en una pequeña ciudad de la costa norte de Colombia llamada Cereté, donde creció; sus padres eran muy respetados, prodigaron para sus hijos un ambiente amoroso e intelectual. Una amiga cercana que lo conoció de pequeño afirma: “Raúl era un niño hermoso, una persona inteligentísima. Decía que su papá le hacía tragar libros” (De Ory, 2004, p.15). A esta persona dedicaría más adelante algunos poemas que evocan las delicias de la niñez. Las reminiscencias son fundamentales en la obra del autor.

Igualmente este periodo transcurrido en la costa Caribe, marcaría una gran influencia en la composición posterior de la obra de Jattin, dándole muchos de los temas, ambientes y pretextos para elaborar la construcción de su yo poético, que se desenvuelve en un Caribe caluroso y exuberante: “El Caribe en la poesía de Gómez Jattin se manifiesta a través de los espacios y prácticas culturales: el río, el mar, el patio, la hamaca, el paisaje, las peleas de gallos, la tradición oral y la música” (Ferrer, 2002, p.109). La naturaleza está siempre presente en la obra del autor, a ella se enlazan las metáforas y alusiones que le permiten configurar su mundo poético: erotización de todo lo que lo rodea.

Gómez Jattin fue en su juventud profesor de bachillerato, de las asignaturas de Historia y Geografía, hasta que en 1965 se trasladó a Bogotá a estudiar Derecho, aunque cursó todas las asignaturas decidió no presentar los requisitos finales; se distinguió como hombre culto y trágico, asediado por la locura. Se interesó mucho por el teatro y ejerció la actuación en diversas ocasiones; el mayor impacto que le dejaron estas experiencias fue la pasión por los griegos, admiración que mantendría a lo largo de su vida y que puede verse en las múltiples composiciones poéticas que rondan ese tema, especialmente en *Hijos del tiempo*. La vida de Gómez Jattin estuvo marcada a la par de su escritura por los constantes ingresos en clínicas psiquiátricas; sus crisis lo llevaron hacia el final de sus días a deambular por calles y parques de Cartagena, donde murió el 22 de mayo de 1997. Su deterioro fue difícil de sobrellevar para quienes conocieron a un hombre amable, educado e intelectual; su amigo Nirko Andrade escribió al respecto: “Raúl anda loco en Cartagena, todos lo hemos abandonado por la insoportable pesadez de su locura que ahora lo mantiene en diálogo con el mar y en agresivas arremetidas contra sus semejantes” (De Ory, 2004, p.179).

Es en medio de estos turbulentos sucesos que se configura la obra de Jattin. Uno

de los rasgos esenciales que este trabajo pretende señalar es cómo a partir de sus poemas, Jattin despliega su identidad –homosexual– al proyectarse en ese sujeto que sus poesías presentan, así se vale de sus experiencias para desarrollar gran parte de su obra. Gabriel Ferrer manifiesta que en el autor dicha identidad “se da como el autorreconocimiento de una esencia degradada, aislada, desligada del mundo” (Ferrer, 2011, p.144); sin embargo, sus poemas confrontan, interrogan el entorno en el cual nacieron y se convierten en manifiesto de una realidad erótica –negada por los estándares tradicionales– que Jattin logra escenificar y encarnar.

Esta noción que parece dirigir la obra poética del autor, de establecer su visión del amor y de los placeres como forma de relacionarse con el mundo, es una declaración ética. Ante una sociedad opresiva, Gómez Jattin construye por medio del lenguaje literario una verdad subjetiva; a través de la poesía logra existir allí donde no tiene cabida, y dar relevancia y alcance al gozo del cuerpo y del mundo que muestran sus escritos. Siguiendo las reflexiones que hace Manrique (2012) en la línea argumentativa de Foucault sobre el lenguaje y la locura, un poeta es capaz de usar las mismas palabras de sus congéneres para crear nuevos universos de significado: “Lo que hace a esta palabra transgresiva, dice Foucault, es reinscribir en *otro código* las palabras que funcionan en un código dominante determinado, un código *singular* que solo es válido y solo se refiere a esta palabra, y a ninguna otra, y a nada más” (Manrique, 2012, p.30).

El lugar de la poesía de Jattin, tanto en su época como en la actual, tiene una relevancia fundamental: es luz de sentido allí donde hay oscuridad de lo innombrado. ¿Cuál es esa verdad –incómoda para la sociedad– que guardan los poemas de Jattin? Los sentimientos sensuales y goce sexual entre hombres. En Gómez Jattin es evidente encontrar un lenguaje explícito y directo sobre los placeres emocionales y carnales que marcaron cada una de las etapas de su vida, cuando era joven y luego cuando se hizo adulto, donde el erotismo es un fenómeno que aparece constantemente en su obra.

En *Del Amor* las múltiples referencias a los encuentros sexuales y el deseo que otros hombres le inspiraban al autor, hacen de los poemas textos ricos en imágenes y situaciones donde parece confluír Jattin y su yo poético. Algunos autores plantean que el término erótico en sí mismo es complejo, su interpretación precisa atención al detalle y cuidado en la identificación de elementos para otorgar significado. Al respecto Durán y Serrano (1992) proponen:

Conviene enfatizar que lo erótico es el resultado de una convención y por lo tanto un término cuyo significado es inestable. Al

hablar de erotismo no podemos ni sistematizar su uso ni imponerle un significado coherente, pues el concepto no sólo ha sido combatido, sino que también es contradictorio e internamente conflictivo. De todos modos, para bien o para mal, no podemos dejar de utilizarlo. Debe entenderse, no obstante, que cada vez que se usa estamos en la obligación de redefinir su significado, sus contradicciones internas y exponer sus inconsistencias representacionales y sus dilemas. (s.f. 36)

En la obra de Gómez Jattin se observa la erotización del mundo y sus diferentes componentes, el autor no solo muestra el placer en las experiencias con el otro, sino con el entorno que lo rodea; por ello sus textos denotan ante todo un gozo por la vida, que contrasta con su realidad de marginado, pues la poesía es el escenario donde incluso esas contradicciones son posibles: “A través del lenguaje se erotiza el deseo de los cuerpos como transfiguración de la libido. La poesía canta el deseo de los cuerpos amorosos que se aman también en las palabras. El oficio de la poesía asume el oficio de los cuerpos como materia prima para su maravillosa creación poética. Allí está contenida su ética y su estética literaria” (Acevedo, 2013).

Ahora, es oportuna la pregunta por los caminos de lo erótico. ¿Qué sucede con los conceptos homoerótico y homosexual como categorías sexuales? Para Green (1985) es importante hacer una distinción entre lo homosexual y lo homoerótico, para ello indica que la sensibilidad homoerótica incluye una estimación sensual hacia un otro del mismo sexo, mientras que lo homosexual implica una identidad que desea como objeto sexual a alguien del mismo sexo. Sin embargo, hay en muchas ocasiones una conjunción de ambos, dice Green (1985): “Al abrigar sentimientos tan intensos hacia personas de su propio sexo, puede pasar súbitamente a expresar esos sentimientos por medio de un comportamiento sexual (escena que da lugar a una catástrofe, trágica o cómica, según los casos en numerosas novelas y obras de teatro homosexuales)” (pp.284-285).

En la poesía de Gómez Jattin se puede observar por un lado, que ambos fenómenos, el homoerotismo y la homosexualidad son recurrentes y, por otro, que la exaltación de la belleza del otro, su masculinidad, los recuerdos y los placeres sexuales que llegan hasta el clímax, con las eyaculaciones, el contacto de los fluidos entre individuos que se tocan, se desean y que quizá se amaron alguna vez, ponen una línea muy frágil para ir de una categoría a otra; es decir, puede ser que no todo lo homoerótico sea homosexual, pero en Gómez Jattin la mayoría de las

veces una categoría implica a la otra, casi que se podría establecer un juego sinonímico para decir que las descripciones hechas por Gómez Jattin son descripciones de un homosexual que se vale del erotismo para rememorar sus pasiones.

Cuando en 1905 Freud propone que el desarrollo de la homosexualidad sigue los mismos intrincados caminos de la heterosexualidad, se pone en duda la noción dominante de considerar la homosexualidad como una enfermedad, y señala que dicha condición es tan natural en su posibilidad de emergencia como su contraria, es decir, para la compleja psiquis humana la sexualidad comienza en la niñez y va estructurándose; no es una, sino por el contrario múltiple y puede tomar distintos y simultáneos objetos de deseo. Solo hacia la edad adulta se establece un único objeto; sin embargo, se conservan siempre los remanentes de esa sexualidad infantil y polimorfa. La poesía de Gómez Jattin señala esta condición de forma explícita; por ejemplo, los sujetos de los poemas en *Del amor* son, en su mayoría, niños, niños que exploran y gozan del mundo sin restricciones. Gómez Jattin es un adulto capaz de nombrar una sexualidad amplia y real.

Uno de los más significativos aportes a la comprensión del ser humano, de la teoría freudiana es la conceptualización de la sexualidad con base en la energía o libido que las pulsiones movilizan; no se refiere a la genitalidad o a la reproducción, lo que implica que para los seres humanos hay una compleja relación entre ambas, aunque son distintas. De esta manera, cuando en los poemas de Gómez Jattin aparece un sujeto que goza, se puede presenciar dicha pluralidad donde un cuerpo, una parte del cuerpo, un objeto o un fenómeno natural pueden estar erotizados, sin que necesariamente medie o intervenga lo genital en sus características anatómicas o biológicas.

Si bien Monsiváis (2004) considera que la poesía de Gómez Jattin es un alejamiento del medio social para él, estaría un poco más distante de la idea de dicho distanciamiento como un modo de aceptación de la realidad social, incluso de su misma realidad-identidad, en ocasiones, pues en Gómez Jattin es constante el reproche y la crítica. No en vano el mismo Monsiváis reconoce en el autor una “antología de imágenes que giran sobre los abismos de la alteración psíquica, y que le multiplican el alma como panes y peces de la parábola bíblica. Él es legión precisamente porque reparte su soledad con animosidad (Monsiváis, 2004, p.19).

Por otra parte, es importante mencionar que si bien a grandes rasgos la poesía de Gómez Jattin posee estos patrones representativos, no toda la obra está sumida

a la misma categoría de homosexual. Por ejemplo, dentro del capítulo *Del Amor (1982-1987)* pueden leerse poemas que muestran otros rumbos, como: “Que ellas perdonen a Rafael Salcedo”, “Ella se lamenta”, “Polvos cartageneros”, “Pero no me lo daba”, “Venía del mercado excitada y dispuesta” entre otros. Allí la categoría no es homoerotismo y mucho menos homosexualidad, allí las categorías podrían bien ser heterosexualidad y erotismo. No obstante, en poemas tales como “La gran metafísica del amor”, “El viajero del río”, “El alba de San Pelayo”, “...Donde duerme el doble sexo”, hay una multiplicación de categorías que sin duda expanden el mundo y la concepción de lo erótico en Jattin; en estos poemas las categorías se desdoblan y pasan por lo zoofílico, lo sexual, lo romántico, lo perverso y lo erótico hasta llegar de nuevo a lo homoerótico y lo homosexual, fenómenos que tocan finas líneas de sensibilidad en Gómez Jattin y en el lector. En el siguiente apartado de este trabajo se ampliarán estas descripciones.

Desde este punto de vista, las sensibilidades movilizadas en la obra de Gómez Jattin se pueden analizar de dos maneras: desde la obra misma y desde lo que la sociedad considera como erótico para una época determinada –planteamientos ya formulados por Durán y Serrano–. Aunque el interés en este artículo es la obra, es claro que no es posible hacer una separación completa y rotunda de los cánones sociales: la sexualidad es un fenómeno ligado a lo social, a lo religioso y, sobre todo, a lo político.

Dice Green (1985) que Foucault, en *Historia de la sexualidad*, ya advertía cómo las concepciones del cuerpo y de la sexualidad obedecen a ciertas instituciones sociales, las cuales formalizan y regulan patrones y conductas que luego entrarían a ser reforzadas por la antropología cultural, como medio a través del cual los hombres rinden culto a sus facultades sexuales, identificando a estas con las fuerzas procreadoras de la naturaleza, para reforzar las instituciones –primera-mente religiosas–.

Además señala Green que, a partir de estas posturas, la celebración de la homosexualidad en la literatura es un modo de revelación y rebeldía contra las tradiciones y cultos de las sociedades eminentemente patriarcales, y agrega: “No es la única rebelión de ese género; está emparentada intrínsecamente con otras, y muy especialmente, con la novela centrada en la mujer. A pesar de su aparente incompatibilidad, el escritor homosexual suele estar frecuentemente aliado al feminista, o al que idealiza el mundo de la mujer, ya que todos ellos se rebelan contra la moralidad patriarcal” (Green, 1985, p.297). Así, la poesía de Gómez Jattin aparece en el escenario colombiano, protestando por la discriminación sexual e instaurando nuevas formas de goce.

Pero Gómez Jattin no ha sido el único; esta rebelión –así llamada por Green– no es ajena a la literatura. Balderston también menciona que la literatura *queer* ha estado presente en la tradición colombiana y al respecto expone algunos casos generales como: Barba Jacob, Albalucía Ángel, Andrés Caicedo, Fernando Vallejo, Ana María Reyes, Rubén Vélez, Alonso Sánchez Baute y, por supuesto, Raúl Gómez Jattin de quien dice: “Siempre fue homosexual... Por qué no escogió California o algún país escandinavo en donde esa condición encantadora no significase una perversión condenable, imperdonable y fatal. Raúl decidió nacer en un lugar en donde amar a alguien de su propio sexo se considera una aberración maldita” (Balderston, 2006, p.25).

En este panorama, y específicamente en la poesía de hacia finales del siglo XX aparece una generación de poetas denominada la Generación Desencantada; un grupo que, entre las más variadas creaciones poéticas y temáticas, alude al amor, a las pasiones, al placer y al deseo. Estos escritores de alguna manera hicieron frente no solo a las más diversas crisis sociales, sino que también se manifestaron desde lo erótico como escenario vital ante el mundo hostil y ante la muerte, tal es el caso de Gómez Jattin. Al respecto Toro dice:

Enteramente dedicados o no al erotismo, en los poemarios de esta generación esta temática es tratada de forma directa. No hay matices que la oculten, la hagan más pura o la suavicen. De hecho, es un tema más recurrente que el amor y cuando se habla de este último casi siempre se hace desde la perspectiva del *Eros*. El resultado: una expresión sin tapujos y abierta, que pregona el goce del cuerpo y el placer del sexo como plenitud vital y creadora antes de la llegada de la muerte. Muerte que además rodea a los poetas, si se consideran las circunstancias sociales y políticas de la época en que han vivido y que los lleva también a usar el erotismo para establecer contrastes entre el ser y la realidad que lo circunda y, así, dar testimonio de una cotidianidad desgarrada en la cual el erotismo se presenta como una salida a la misma. (Toro, 2014, p.104)

El afán de estos escritores fue presentar alternativas y nuevas formas de vivir en el mundo frente a la desilusión que suscitaba la sociedad de la época que, como se mencionó al inicio, atravesaba por la emergencia de graves rebrotes de violencia y discriminación. De esta manera, las creaciones literarias se volvieron más intelectuales y denotaban un cuestionamiento directo de la moral.

Lenguaje y representación poética

En este apartado se tratará la relación entre el lenguaje, las manifestaciones y las representaciones de la poesía de Jattin mediadas en gran parte por sus experiencias de vida. Para esto, se presenta a Bartley, quien retoma la tesis de Scharfstein, según la cual

la obra filosófica de una persona es una expresión *enmascarada* de su estado interno, es una variante sumamente elaborada del expresionismo epistemológico, la conocida teoría según la cual la obra de un hombre, sea artística o filosófica, es la expresión de su estado interno, de sus emociones o de su personalidad” (Bartley, 1985, p.163).

Entonces se abordan los poemas de Gómez Jattin como evidencias de sus pensamientos, sentimientos y opiniones y, especialmente, aquellos relacionados con el amor, el placer y el deseo.

Interesan los modos y los tonos que emplea Gómez Jattin para elaborar su poesía, pues allí se vierte no solo la construcción de muchos universos mediados por las metáforas y los dispositivos retóricos, sino que son la muestra de un momento particular de un sujeto que hace poesía y se vuelve poesía; un sujeto enraizado en un contexto socio-cultural que lo niega, lo rechaza, lo condena y lo lleva a la locura. Los poemas de Gómez Jattin dan cuenta de una exaltación emocional constante a lo largo de su vida, donde los recuerdos son las columnas de construcción y allí con tensión, nostalgia pero también entusiasmo, Gómez Jattin pone en escena pequeños micromundos –quizá su mundo fragmentado en pequeños versos fuertes, duros y pasionales–.

Para Steiner, citado por Bartley, las inclinaciones sexuales son análogas y comparables al lenguaje del individuo. Al respecto propone:

Eros y lenguaje se mezclan por todas partes. Coito [*intercourse*] y discurso [*discourse*], cúpula de copulación... El acto sexual es profundamente semántico... Hablar y hacer el amor es establecer una peculiar universalidad bifronte: ambas formas de comunicación son universalidades a la par de la sexualidad y del discurso humano, elaborador en una reciprocidad indisoluble. (Bartley, 1985, p.165)

Siguiendo esta línea, y como forma de ahondar en el lenguaje construido por Gómez Jattin, se propone analizar tres componentes del mismo, partiendo de la perspectiva de Karl Bühler sobre las funciones *expresiva*, *apelativa* y *representativa*. “Estas tres funciones sólo son separables en la medida en que cada una de ellas va acompañada de la precedente, aunque no es necesario que vaya acompañada de la que la sucede. Dicho de otra forma, es posible indicar sin describir; pero no se puede indicar sin expresar, ni describir sin expresar e indicar” (Bartley, 1985, p.167).

1) La función expresiva, en la que la comunicación sirve para expresar estados internos del hablante (Bartley, 1985, p.167)

En Gómez Jattin como bien se ha dicho, la poesía es reveladora, toda vez que mediante sus construcciones lleva al lector a su mundo y lo interna en sus pasiones y obsesiones. Una de las más importantes manifestaciones de la poesía del autor es mostrar un mundo plenamente erotizado. El primer poema en *Del Amor*, comienza ostentando la afinidad por lo femenino y masculino al mismo tiempo, hay un goce multiplicado, dice: “Soy de la mujer y del hombre Me doblega/una eterna virilidad subyuga mi corazón/una feminidad fortalecida en el arte/Aunque siempre he amado más al amigo” (p.75). Desde aquí establece el objeto de deseo –masculino– y utiliza una palabra para describirlo que aparece en diferentes poemas: amigo. Ese hombre al que ama no es un extraño, es el compinche, la compañía en la parranda y en experiencias –sexuales– jubilosas.

En *El alba en San Pelayo* exclama: “Te quiero como el carajo Soy un varón de palabra/Te quise desde que nos conocimos junto al río/con esas mismas camisas Amigazo de siempre/Amigazo de mi vida entera Eres un varón/del putas Yo también” (p.88), se evidencia en estos versos la algarabía del encuentro con otro capaz de ser llamado amigo, la conexión no es solo carnal sino sentimental: el erotismo en Jattin va más allá del cuerpo.

Además, el gozo se extiende a los fenómenos y objetos del mundo, de forma muy explícita lo señala en “...*Donde duerme el doble sexo*”, poema con un lenguaje lujurioso y escenas sorprendentes por la pluralidad de placeres: “Todo ese sexo limpio y puro como el amor/entre el mundo y sí mismo Ese culear con / todo lo hermosamente penetrable Ese metérselo/hasta una mata de plátano” (p.78), esta alusión final es la más significativa en cuanto muestra ejemplificado un estado interno o mental de exuberancia y sensualidad por objetos –mata de plátano– que generalmente no cargan un contenido sexual. El autor amplía de esta manera las posibilidades de sentir placer en el mundo.

Gómez Jattin es también capaz de mostrar el impacto del amor de forma suavizada y romántica, en el poema *Casi obsceno*, cuyo título busca atraer la atención a la fogosidad de las emociones es, sin embargo, una composición delicada, que si bien señala que el amor puede ser algo que hace daño, es a su vez el promotor de las más profundas sensaciones sublimes. Hacia el final del poema hay incluso una declaración personal explícita: “No soy malvado Trato de enamorarte/Intento ser sincero con lo enfermo que estoy/y entrar en el maleficio de tu cuerpo/ como un río que teme al mar pero siempre muere en él” (p.94).

Hay una relación íntima y clave que posee Gómez Jattin con los hombres, las drogas y la poesía. El poema “Un probable Constantino Cavafis a los 19” (p.105) une los anteriores elementos y advierte de los peligros de esas tres experiencias que pueden conducir al desencanto. Para Gómez Jattin, que tuvo a lo largo de su vida varias crisis nerviosas y que muchos juzgaron como locura, las drogas fueron un escape y al mismo tiempo un aliciente que acentuó sus delirios y episodios de agresividad; en ese poema en especial resalta los estragos que ocasionan.

En su poema *Acción de gracias* le habla directamente a la poesía: “Tú has mirado en mi alma y sus duros trabajos/un regalo a lo eterno que hay en tí” (p.87), Gómez Jattin encuentra en la composición de versos un escenario donde incluso lo triste y doloroso de la vida pueden llegar a un estado sublime; es por medio de esos sufrimientos que la poesía se hace perenne, al convertir en algo bueno –*regalo*– y hermoso lo duro de la existencia.

Así mismo el autor presenta en “La hamaca nuestra” la conjugación de lo erótico con la escritura, es allí en la hamaca donde escribe sobre el amado, enlaza los sentimientos y emociones vividas, con la elevación de las emociones que representa la composición de versos. A Gómez Jattin la escritura poética le permite expresar sus sentimientos como forma de preservarlos.

El poema “Íntimas preguntas” en el que el autor construye preguntas y las contesta con una sola palabra contundente, configura una identidad que al empezar con la profesión muestra una jerarquía de predilecciones, luego viene la vocación, sigue la ambición, la formación y llega a la fornicación como cierre. Estos versos describen no solo un actitud interna, ya que las respuestas son estados emocionales –a excepción del ángel, que es una alusión– sino que plantea un mundo que culmina en lo sensual, y específicamente en el disfrute de ello: la fornicación propuesta es lenta.

El autor compone en “La soledad de Gómez Jattin”, un poema que habla sobre su

corazón solitario, un tanto envejecido al que trata de sacudir de su letargo, dice: “Qué voy a hacer contigo ahí desocupado/como estúpida biología Vamos deshazte/de tu pesadumbre y emprende el vuelo” (p.97) y que lo lleva a afirmar esa vitalidad que el autor pretende imprimir a su escritura y a exhortar a su soledad a desaparecer. El tema de la vejez se aborda también en “De lo que soy”, donde tras una descripción corporal asegura estar enamorado –condición emocional constante del sujeto de los poemas– enuncia cómo la poesía es su compañera y el último refugio ante el dolor de envejecer.

Frente a los tormentos del desamor, Gómez Jattin escribe “Morir a solas”, ante la partida del ser amado anuncia: “mi corazón abierto como una fruta vieja/abandona su ritmo y se deja desleír por la luz/y se deja destrozar por lo blanco y llora solo” (p.100); para contar lo que nunca pudo ser compone “Ni siquiera una dulce noche”, donde las palabras matizan –dulce– el dolor ante lo perdido. Y una de las manifestaciones más potentes de desasosiego mental es expresada en “Priapo en la hamaca”: “Cuando te conocí venía de estar muerto/Muerto y amortajado en mis propios recuerdos/Venía de esconderme en una grave locura/[...] Cuando te conocí hasta el sol era enemigo” (p.111), este poema cuyo título incluye al dios griego de la fertilidad, muestra sin embargo, una decaída que busca asirse de la sensualidad fálica del personaje.

El sujeto que habla en los poemas de Gómez Jattin, es un ser que tras vivir una infancia desenfrenada en cuanto a los placeres que se procuraba, pasa a enamorarse perpetuamente de lo masculino, goza mental y corporalmente de los *amigos*, teme la soledad y el olvido de los recuerdos que configuran su identidad, ya que siendo poseedor de ellos puede disfrutar del mundo, un mundo erotizado.

2) *La función apelativa, estimuladora o liberadora, en la que la comunicación sirve para estimular o liberar ciertas reacciones del oyente (Bartley, 1985, p.167)*

Uno de los primeros detalles que observa el lector al acercarse a los poemas de Gómez Jattin, es la distribución del texto: aparecen espacios en blanco entre las frases, no hay puntos ni comas, lo que hace que la lectura tenga un ritmo acelerado, sin pausas; surge un desconcierto ante esos espacios blancos. Se transmite una agitación, acompañada eso sí de signos de pregunta y admiración. No es fortuita esta estructura, teniendo en cuenta que el carácter erótico de este grupo de poemas –*Del amor*– se marca precisamente las vibraciones que provocan los placeres del alma y del cuerpo.

Referente al vocabulario es evidente que en la poesía de Gómez Jattin no hay

reservas ni elaboraciones que eviten la mención de las drogas, los placeres y el sexo entre hombres, esa es esencialmente una de sus intenciones. Términos como *masturbación, pajazos, eyaculación, miembro masculino, marihuana, arrechera, clítoris, culear, pubis, supersexo, putear, semen, culo, tetas, fornicar, excitada, trasero, verguita, amor*; entre otras, están presentes en muchos de los poemas. No obstante, esto no hace que Gómez Jattin se distancie de una sensibilidad crítica ante lo normalizado socialmente y lo institucionalizado; no es un alboroto sin sentido, al contrario, su poesía de manera expresa y directa emplea un vocabulario provocador y atrevido como el ya señalado, para escenificar lo que se exige –socialmente– mantener oculto.

La mayoría de sus poemas son directos, estridentes y con una fuerza propia que permiten dar cuenta de múltiples situaciones, las más emblemáticas llevan al lector hacia una intrincada red de relaciones. Hay una tensión entre sujetos –quien ama y el ser amado– “El amor brujo”, entre grupos –quien ama a su semejante y la sociedad que señala– “Morir a solas”, y finalmente entre el sujeto y su deseo –quien ama y la relación con su Yo– “Rastros en el cuerpo de los otros”. Gómez Jattin logra, a través de esas estratificaciones, realizar cuestionamientos que van en todas las direcciones (sociales, religiosas, políticas) y hacia todos los sectores.

Así el lector encuentra en los poemas, además de un manifiesto sobre el amor y el sexo, una discusión sobre cómo la sociedad los ha restringido. Asimismo, conoce la soledad del condenado, no obstante dicha condición potencializa la creación poética. Al respecto, Restrepo (2007) señala: “La soledad en estos poemas, es vista como un destino para el hombre diferente, de individualidad exagerada, la independencia como logro, en el estado de observación puro del solitario, separado de los otros y dispuesto a ganar el sueño de la libertad en sí mismo y no estar con los demás, condenados a vivir en comunidad” (p.26). Gómez Jattin no lamenta su situación, ni las exigencias de la escritura; al contrario, las estima en alto valor. Sus poemas gritan la existencia de la alteridad que la sociedad pretende alienar; entonces le queda al lector oír o escuchar la voz que habita en estos poemas.

Unido a esto, es conveniente observar que la condición de poeta ya suscita en el receptor cierta disposición o postura de escucha; en Gómez Jattin esa ruptura, ese límite ante el otro, está marcada por su condición de homosexual y loco, rasgos fundamentales en su escritura. Sus poemas exhiben cómo el poeta crea, con su gozo pero también con su angustia, un lenguaje que vuelve a nombrar el mundo; son ejemplos claros de lo primero el controversial “...Donde duerme

el doble sexo” y de lo segundo “Priapo en la hamaca”. El lector se encuentra de esta manera ante un personaje único que lo increpa a sentir, tanto placer como dolor, emociones fundamentales de la vida, que se mantienen a raya por estrictas normas. Gómez Jattin escribe para quien busca una ampliación del sentido de la existencia.

3) *La función representativa, que se da en tanto que la comunicación describe algún estado de cosas (Bartley, 1985, p.167)*

Los dos principales ejes que este trabajo pretende describir sobre la poética de Jattin son su conceptualización del amor y las características de la sociedad dominante frente al sujeto que goza. La relación entre estas dos instancias configura el universo poético de Jattin que, como ya se ha establecido a lo largo de este escrito, expresa un estado interno –respecto al placer y el deseo– ante una realidad que lo rechaza.

Gómez Jattin muestra en sus poemas una evolución desde lo puramente placentero como primigenio, hacia la unión de esas emociones con sentimientos como el amor y el desamor, que poseen cualidades de enaltecimiento y nobleza. Gómez Jattin se propone exaltar: el amor y el deseo. “La gran metafísica es el amor”, comienza nombrando las experiencias infantiles exploratorias sobre el sexo y concluye con el vínculo que esas circunstancias crearon con el otro –un varón–, lazo imperecedero y profundo porque contiene además del placer, el amor. De esta manera, para el autor sexo y amor se relacionan pero son distintos: el sexo puede ser disfrutado en todo, el amor solo con lo que Gómez Jattin enuncia como amigo. Lo mismo pasa en “...Donde duerme el doble sexo” los placeres están en todas partes, el amor solo con el otro.

Ahora, esa postura de Gómez Jattin es siempre de confrontación, su identidad como tal es un desvío de la norma, y es desde allí que él declama; por ejemplo “Serenata”, un poema de contenido romántico que concluye de la siguiente manera:

Así te supliqué y no respondiste Después supe
que días antes te habían mandado de vacaciones
a París Para que te olvidaras de mí El poeta
del pueblo Ese que se ha ganado una triste
fama de marica por tu cuerpo adorado
No olvides que a mí ese asunto me tiene sin cuidado

Que es pura envidia Pura tontería de tu viejo
y sus aburridos compadres verdugos de la vagina
y de tus amigos falsos que les gusta mi falo. (p.95)

Es clara la intención del autor de resaltar la hipocresía que lo rodea; no solo ve truncado el desarrollo de su idilio amoroso, sino que es señalado. Su respuesta es el poema, la poesía, que le brinda el escenario para cantar su amor y su deseo –*tu cuerpo adorado*–, y que también le permite enfrentar a los *verdugos*, y para ello vuelve la palabra cargada de todo el sentido que Gómez Jattin le otorga, esos que lo condenan son *amigos falsos*.

Para Gómez Jattin es indisoluble su manifestación del amor y el placer con la penalización de la sociedad. En el poema *Ni siquiera una dulce noche*, lo enuncia así: “Antes que el amor estaba la vida y su maldad” (p. 107), aquí el encuentro nuevamente no tuvo lugar por presiones externas y se muestra un anhelo nunca cumplido. Despliega en este poema un proceso de reconocimiento y de aceptación de lo que es, de cuáles son sus motivaciones y de qué elementos de la cotidianidad lo conducen por determinados caminos y para ello se vale también de la ironía como estrategia discursiva que le permite imponer su subjetividad y su identidad ante un cuerpo social.

El recurso más recurrente que Gómez Jattin imprime en sus poemas para la configuración de la que se viene hablando es el recuerdo, toda su vida es expuesta en los escritos:

En la remembranza el instante se hace eterno, lo recordado se transforma en imagen de una experiencia no vivida sino presentida; realizada en una dimensión trascendente al yo pero en el cual éste también se halla. Es la remembranza la que erotiza, al espiritualizar la experiencia carnal y volverla elocuente, inolvidable. No es erótico el acto corporal sino su evocación. Aquel no es más que el prelude de la unión que se consume en la soledad, en la interiorización de la amada. (Durán y Serrano, 1992, p.47)

En Gómez Jattin la poesía es contemplación, recuerdo y nostalgia. Contempla el mundo y sus delicias, goza con ellas, y esos recuerdos son los más preciados. Tal y como acontecieron en la infancia y en la temprana juventud imprimen un aire de nostalgia al resto de sus vivencias; el anhelo por esos amores y placeres configura su poesía, como forma de perpetuarlos, de rescatarlos del olvido y darles un lugar elevado. Constantemente en sus poemas se vuelve hacia el pasado, razón

por la cual la mayoría de las veces todos los actos son indicativos y están expresados en un modo verbal anterior; de igual modo, con los actos desiderativos hay una constante alusión a lo que hubiera podido ser si las almas que una vez estuvieron juntas, lo hubiesen continuado estando en una correspondencia con las experiencias, los hechos anteriores y el cuerpo como registro de experiencias.

En virtud de indicar una conceptualización final de la sociedad plasmada y representada en la obra de Raúl Gómez Jattin, es importante partir de una distinción clásica sobre los problemas de los universales y sus dos posturas clásicas entre: *realistas* y *nominalistas*. En este caso, la categoría a discutir bajo estas perspectivas es la categoría de la sexualidad como entidad que responde a una sociedad determinada y que está condicionada bajo unos preceptos históricos y políticos particulares. Boswell señala:

Los nominalistas afirman que las categorías relativas a la preferencia y a los comportamientos sexuales son una creación de los hombres y las sociedades humanas... los seres humanos se consideran a sí mismos “homosexuales” o “heterosexuales” porque se les induce a pensar que las personas se dividen en “homosexuales” o “heterosexuales” [...] Los realistas mantienen una postura enteramente opuesta. Insisten que los seres humanos se diferencian desde el punto de vista sexual.” (1985, pp.41-42)

Bajo estos dos postulados, Boswell (1985) presenta tres tipos de taxonomía que responderán a tres tipos de sociedades distintas y, en esa medida, ayudarán a determinar, bajo la relación con la obra de Jattin, cuál es la sociedad construida o representada en él. Sobre estos tipos de taxonomía sexual-social el autor propone:

1. Las teorías del tipo A, todos los seres humanos son sexualmente polimorfos, es decir, capaces de interacción erótica y sexual con individuos de uno u otro sexo indistintamente. Circunstancias externas, como la presión social, las normas legales, las creencias religiosas, las circunstancias históricas o personales determinan la expresión real de los sentimientos sexuales de cada individuo.
2. Las teorías del tipo B postulan la existencia de dos o más categorías sexuales cuya diferenciación se basa, por lo general, aunque no siempre, en la elección del objeto sexual y a las cuales pertenecen todos los seres humanos, aunque presiones o circunstancias exteriores pueden inducir a los miembros de una sociedad dada a mantener (o incluso a creer) que pertenecen a otra categoría distinta de la que naturalmente les corresponde. La versión más habitual de las taxonomías del tipo B suponen que los seres humanos son heterosexuales,

homosexuales o bisexuales, pero que no todas las sociedades permiten la expresión de todas las posibles tendencias eróticas. Otras teorías pertenecientes al tipo B clasifican a las personas ateniéndose a otras características, por ejemplo, a la preferencia por un papel determinado en el acto sexual.

3. Las teorías del tipo C consideran normal (o “natural”, o “moral”, o las tres cosas) una forma de respuesta sexual y anormales (“antinaturales”, “inmorales”) las demás (1985, pp.49-50).

En la poética de Gómez Jattin aparecen representadas las tres categorías, la intención que las atraviesa a todas es exponer la pluralidad de deseos y placeres. La A y B se acercan más a la concepción de lo que el autor pretende mostrar; sin embargo, la C, es aquella en la que se encuentra enclavada su escritura, pues opera a modo de contexto.

Se considera que la sociedad que habla en los poemas de este autor es una sociedad que parte de unas visiones realistas para establecer un aparato evaluativo y de clasificación que permita establecer, posteriormente, categorías sexuales específicas para la determinación de los individuos y de las relaciones entre ellos mismos y, sobre esta base, postular aquellos ideales de lo natural y lo no natural, cuestión que Gómez Jattin desarrolla constante y críticamente en su obra.

El autor conjuga en su obra los temas que marcaron su vida, su sexualidad y sus anhelos, y todos estos aparecen en el ámbito de su natal Caribe. La sociedad del norte de Colombia es la que nutrió la escritura de Gómez Jattin. Su trabajo representa una visión del mundo donde el amor es fuente de placeres, puede encontrarse de distintas maneras y ser vivido a plenitud sin que patrones culturales o morales lo condicionen. El amor rompe con las categorías de lo que debe ser lo masculino, lo intelectual, el poeta mismo; Gómez Jattin crea una poesía que es un grito a la vida y su pluralidad. Hoy en día, sus escritos cobran nuevamente vigencia al resaltar la complejidad de lo humano y cómo la alteridad no es un problema o una enfermedad, si no aquello que nutre de sentido a lo que se llama comunidad, país, humanidad.

La poesía de Gómez Jattin muestra un camino no violento para hacer frente a los estragos del alineamiento, para manifestar la identidad propia y para confrontar los cánones políticos, económicos, sociales, religiosos y morales. Con la composición poética, Gómez Jattin logra hacer prevalecer en el tiempo y el espacio su concepción del mundo, que puede nutrir la construcción de una sociedad más tolerante. Tal es el alcance de la poesía.

Referencias bibliográficas

- Acevedo, A. (2013). *La poesía, el amor y el erotismo*. Las dos orillas. Recuperado de <http://www.las2orillas.co/la-poesia-el-amor-el-erotismo/>
- Alvarado, H. (1985). Una generación desencantada: Los poetas de los años setenta. *Anales de literatura hispanoamericana*, 14, 33-46. (Ed. Univ. Complutense, Madrid).
- Balderston, D. (2006). Baladas de la loca alegría: literatura queer en Colombia. *Otros cuerpos, otras sexualidades*. Bogotá D.C: Pontificia Universidad Javeriana, 16-33.
- Bartley, W. (1985). Sobre Wittgenstein y la homosexualidad. *Homosexualidad, literatura y política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Boswell, J. (1985). Hacia un enfoque amplio. Revoluciones universales y categorías relativas a la sexualidad. *Homosexualidad, literatura y política*. Madrid: Alianza Editorial.
- De Ory, J. (2004) *Ángeles clandestinos, una memoria oral de Raúl Gómez Jattin*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Durán, M. J., & Serrano, R. E. (1992). Tríptico, Instrucciones para leer poesía erótica. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 32-55.
- Ferrer, G. (2002) El Caribe en la obra de Raúl Gómez Jattin. *Estudios de Literatura Colombiana* 10, 109-114.
- Ferrer, G. (2006). Poética e identidad en Raúl Gómez Jattin. *Cuadernos de literatura del Caribe e Hispanoamérica*, 3, 143-169.
- Freud, S. (2001). *Tres ensayos sobre teoría sexual* [1905], (trad.) Luis López-Ballesteros, Madrid: Alianza.
- Green, M. (1985). La homosexualidad en la literatura. *Homosexualidad, literatura y política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Guzmán, I. (2013). *Raúl Gómez Jattin, poeta del Sinú*. El Mundo.com. Recuperado de http://www.elmundo.com/portal/cultura/cultural/raul_gomez_jattin_poeta_del_sinu.php#.WMimpG81_IV
- Manrique, C. (2012). La palabra transgresiva y la otra vida: de la literatura al gesto cínico (entre Foucault y Raúl Gómez Jattin). *Revista de Estudios Sociales* 43, 23-35.
- Monsiváis, C. (2004). *Raúl Gómez Jattin. Amanecer en el Valle del Sinú. Antología Poética*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Restrepo, M. (2007). La poética de la soledad en la obra de Raúl Gómez Jattin (Tesis de pregrado, Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira).
- Toro Murillo, A. (2014). El erotismo en la poesía colombiana de la Generación desencantada de Golpe de Dados. *América*, 45, 104-114.
- Vargas, Z. (2006). Raúl Gómez Jattin: La poesía como necesidad. *Rara Avis*, 7-8,

Recuperado de <https://zeuxisaudade.blogspot.com.co/2016/12/raul-gomez-jattin-la-poesia-como.html>

Bibliografía de consulta

Anderson, M. (2013). Testimonios de mujeres cubanas: Femenismo y afro-cubanidad en tres textos de Daisy Rubiera Castillo. Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica, No. 17.